CAPITULO XXIX.

Marzo de 1860.

Woll impone á Guadalajara un préstamo de cien mil pesos.—Valdez marcha con mil doscientos hombres, de Ciudad Guzmán á Cocula, contra Ogazón.—Batalla de La Coronilla cerca de Ameca resultando Valdez completamente derrotado. Maniobras de la primera división.—Sale Woll de Guadalajara al Sur y se retira perseguido por Ogazón.—Toma de Colima por Ogazón, y el general reaccionario Calatayud se re ira por la costa á Tepic —Decreto de Ogazón sobre ocupación de bienes clericales.—Notas diarias de los periódicos del día en Veracruz durante el sitio y bombardeo del puerto por Miramón.—Retirada de Miramón de Veracruz y regreso de Degollado á Tampico á ponerse al frente del ejército federal.—Coplillas populares satirizando la retirada de Miramón de Veracruz.

El general Woll, al principio de marzo, habiendo decidido emprender activamente la campaña sobre el Sur de Jalisco, impuso á la ciudad de Guadalajara un préstamo forzoso de cien mil pesos, pagadero en numerario su totalidad por las personas cotizadas en el decreto fecha tres, que hizo la imposición, en tres enteros: el primero, á las cuarenta y ocho horas de publicada la disposición; el segundo, tres días después, y el tercero á los cinco días, conminando á los morosos con aumentarles la cuota con una cuarta parte de la cantidad que se le hubiere asignado.

Adquiridos los recursos del préstamo, ordenó el general Woll al general Valdez emprendiera la marcha desde Ciudad Guzmán con mil doscientos hombres de las tres armas y seis piezas de artillería sobre Cocula, donde estaba el cuartel general de la 1.ª división del ejército federal, dejando en Ciudad Guzmán una guarnición de cuatrocientos soldados á las órdenes del general Gerónimo Calatayud, en el concepto de que el mismo Woll saldría de Guadalajara para el Sur á apoyar las operaciones decisivas que iban á emprenderse. Salió Valdez con dirección á Sayula y Zacoalco, cortando en este punto hacia Cocula, y poco después, Woll, marchó hacia el Sur en los términos que se ha indicado, quedando en Guadalajara de comandante militar el general Pedro Espejo.

Ogazón, que tenía organizado un admirable servicio de exploradores en todos los lugares ocupados por el enemigo, el mismo día que se movió Valdez de Ciudad Guzmán, supo la marcha de éste, la fuerza que llevaba y sus intenciones, y ordenó al coronel Antonio Rojas que con toda la fuerza de su mando avanzara á marchas forzadas sobre Ciudad Guzmán, atacara la plaza con decisión apoderándose de ella cuanto antes, en caso de que Valdez no contramarchara, y de que, después de ocupada la plaza, se dirigiera sin pérdida de momento á Colima, cuya ciudad atacaría violentamente, en la inteligencia de que la 1.ª y 2.ª brigada de la división, obraban sobre el enemigo de la manera más conforme para apoyar esas importantes operaciones, advirtiéndole, que en caso de que la columna de Valdez retrocediera en auxilio de Ciudad Guzmán, Rojas se dirigiera á incorporarse al cuartel general, previniéndosele, en todo caso, diera frecuentes avisos de sus operaciones y movimientos para dictar las providencias convenientes.

Al aproximarse Valdez al 5.º Cantón, Ogazón mandó situar la primera brigada á las órdenes de Valle con el cuartel general en San Martín, y la 2.ª al mando de Contreras Medellín en la hacienda del Cabezón; esas posiciones se tomaron el día quince

El mismo día quince, por la tarde, se replegó Ogazón á la ciudad de Ameca con toda la fuerza de la división que se hallaba en el 5.º Cantón: Valdez estaba á una corta jornada.

El viernes diez y seis se movió Ogazón de Ameca á tomar po-

siciones ventajosas en la hacienda llamada La Coronilla, como á cinco kilómetros de dicha ciudad y allí después de tomar rancho la tropa formó en batalla, y esperó al enemigo, apoyándose en puntos dominantes y tras las cercas de piedra de la hacienda.

Valdez forzaba la marcha y ansioso por dar alcance á los constitucionalistas, caminaba á campo travieso por los potreros de la hacienda de San Ignacio; y después de medio día, con la tropa extremadamente fatigada avistaba las posiciones de La Coronilla, y sin dar un punto de reposo á los soldados atacaba con los batallones 4.º de línea al mando del coronel Apolonio Montenegro y Activo de San Blas al del coronel Cristóbal Chávez, que fueron rechazados. Entonces los liberales salieron de sus posiciones, cargaron á la bayoneta y pusieron en fuga á las tropas reaccionarias, quitándoles artillería, armamento, parque y todo cuanto llevaban; se les tomaron ochenta y cuatro prisioneros. El escuadrón Lanceros de Jalisco, al mando del comandante Pedro Galván, dió alcance á los fugitivos pereciendo muchos de estos, unos lanceados y otros ahogados al intentar salvarse atravezando el río de Ameca. Al siguiente día se levantó el campo encontrándose cuarenta y ocho heridos que pasaron la noche á la intemperie y ciento y tantos muertos. Los heridos los transladaron á curarse en hospital que se improvisó en Ameca.

A esta victoria, llamada de La Coronilla, siguieron otras: luego que supo el general Woll lo ocurrido en las cercanías de Ameca á la fuerza de Valdez, salió de Guadalajara con mil trescientos hombres de las tres armas de lo más florido del primer cuerpo de ejército; iba no ya con el objeto de atacar, sino á protejer la retirada de las guarniciones de la línea del Sur.

Apercibido Ogazón de la marcha de Woll, mandó á la sección Rojas, que no tomó parte en la acción de la Coronilla; se interpusiera entre las fuerzas que iban de Guadalajara y la guarnición de Ciudad Guzmán, impidiendo á todo trance, que se incorporaran unas y otras tropas, mientras el mismo Ogazón con los vencedores de la Coronilla, marchaba paralelamente á Woll, para batirlo donde fuera oportuno. Calatayud se retiró con la guarnición de Ciudad Guzmán para Colima.

Había salido Ogazón de Ameca el dieciocho; el día siguiente acampó en las barrancas de Santa Clara, á dos leguas de Woll; en

la madrugada inmediata, éste continuó para Sayula y Ogazón marchó en seguimiento de aquél, llegando á pernoctar en la villa de Atoyac.

Rojas, entretanto, había tomado posiciones en la cuesta de Sayula el día veinte que llegaba Woll á la ciudad de ese nombre; pero éste, en presencia del preligro que corría de ser batido, retrocedió violentamente para Guadalajara, esquivando el combate.

Al retroceder Woll, Ogazón mandó mil caballos al mando de Rojas y de Hermenegildo Gómez (á) Rochín, que fueran á dar el alcance siguiendo á retaguardia y rápidamente en marcha la división tras la caballería: ésta logró alcanzar á los fugitivos y los comenzó á tirotear; pero como Woll llevaba artillería y las infanterías liberales no pudieron llegar á tiempo, los reaccionarios continuaron su marcha perseguidos sólo por las caballerías, hasta el punto llamado Los Pozos.

He aquí cómo explicó Woll esa retirada en una proclama: «El desastre inesperado de Ameca dejaba comprometidos los cuatrocientos compañeros vuestros que habían quedado en Zapotlán; era preciso volar en su auxilio: salimos, pues, mil hombres de las tres armas y avanzamos hasta Sayula; en nuestra marcha, el enemigo que ocupaba á Zacoalco ya con una fuerza de consideración y con alguna artillería, se retiró con precipitación á la serranía la víspera de nuestra llegada. En Sayula, sabedor que la guarnición de Zapotlán se había replegado á Colima, era preciso contramarchar para impedir que la capital fuese amagada; esta contramarcha la habéis hecho en medio de cuatro mil enemigos que os cercaban desde Atoyac hasta el Crucero y Las Cebollas, de una parte, y desde Amacueca, la Cofradía, Techaluta y Zacoalco, de otra, y despreciando los ataques de sus innumerables partidas de caballería, que á modo de cosacos venían á molestaros sobre los flancos, intentando cargar en masa sobre vuestra retaguardia, huyendo tan luego como después de dejarlos avanzar se les disparaba algún cañonazo.

Nueve horas habéis sostenido aquellos ataques infructuosos con una serenidad admirable; vuestra marcha quedará siempre en la memoria de vuestros enemigos, que han visto una columna impenetrable, con sus cuadros parecidos á unas murallas de acero, la artillería en los ángulos, el parque y los equipajes en el centro, avanzar siempre conservando sus distancias como en un día de parada, y al

intrépido coronel del uno de caballería con su cuerpo á retaguardia.»

Cuando Woll salió para el Sur, el general Silvestre Aranda, que mandaba una brigada de Michoacán, con quinientos hombres, invadió algunas poblaciones del Oriente, con la intención de aprovechar la oportunidad que se presentara para obrar sobre Guadalajara, y como esa oportunidad no se presentó, permaneció en la Barca hasta el día veinticuatro de marzo, regresando al fin para Michoacán.

Después que el general Woll se retiró á Guadalajara perseguido, Ogazón emprendió la marcha para Colima, donde se encontraban reunidas las guarniciones de esta ciudad y la de Ciudad Guzmán, en número de mil trescientos hombres, y dos piezas de artillería, á las órdenes del general Gerónimo Calatayud: el mismo Ogazón dispuso que desde Sayula se dirigiera el coronel Antonio Rojas con la sección de su nombre por la villa de San Gabriel, rumbo al paso del Javalí, con el objeto de batir al enemigo por la izquierda de las barrancas de Beltrán é impedirle sobre todo la retirada para Guadalajara, De Ciudad Guzmán la 2.ª brigada continuó su marcha para Colima por el camino de Atenquique, y la 1.ª brigada fué por Tuxpan á tomar los pasos de la derecha de las barrancas. Todas las fuerzas obraban en combinación para evitar la fuga del enemigo de Colima. La marcha se hizo con la mayor felicidad, y Calatayud, que tenía esperanza de recibir auxilio de Guadalajara, perdida ésta, tuvo que abandonar la plaza de Colima la noche del veinticinco, tomando por la costa del camino de Tepic. Ogazón entró á Colima el veintiseis sin quemar un cartucho, quedando, por tanto, dueño de todo el Sur de Jalisco, del Estado de Colima y del Puerto de Manzanillo.

Tomada la plaza de Colima, quedó en posesión del gobierno de ese Estado el general Contreras Medellín, jefe, como se ha dicho, de la segunda brigada de la 1.ª división del ejército federal; mas en virtud de tener que seguir al frente de la brigada fué nombrado gobernador substituto de dicho Estado el Lic. Urbano Gómez.

Hasta que se estableció el cuartel general de la naciente primera división del ejército federal en Cocula, las fuerzas que la formaban, habían estado subsistiendo con los recursos que producían los préstamos que imponían los jefes de fuerzas á los pueblos, en numerario ó en efectos de primera necesidad. Semejante sistema no era, ni podía ser equitativo, creaba odiosidades y sobre todo, se prestaba al abuso.

Para corregir esos inconvenientes, Ogazón, había dictado en Cocula, con fecha 12 de marzo, un decreto, en el cual, decía que debiéndose abolir la imposición de préstamos; necesitando el gobierno urgentemente fondos para atenciones de la campaña, y no pudiendo tener aplicación la ley de nacionalización de los bienes que administraba el clero, porque no existían las oficinas donde habían de girarse esos negocios, en virtud de las circunstancias de la guerra, decretaba: se redimiera en Jalisco forzosamente los capitales reconocidos á favor del clero, excepto los destinados á capellanías, beneficencia y cofradías de indígenas. La redención la verificarían los deudores bajo la pena, si no lo hacían, de sacarse á remate público los capitales; y el pago, en todo caso, se haría al gobierno constitucional, entregando treinta por ciento del capital, en tres partes iguales; la primera, quince días después del requerimiento; la segunda, á los treinta días siguientes, y la tercera á otro plazo igual: del resto del capital, sesenta por ciento, se enteraría en bonos de la deuda contraída anteriormente por ministraciones á los liberales, haciéndose remisión del diez por ciento restante.

Como la mayor parte de los bienes territoriales en el Estado, reconocían al clero capitales impuestos, ese decreto produjo fondos suficientes para la reorganización y el sostenimiento de la división, y al mismo tiempo realizaba un fin político, pues creaba intereses por el triunfo del gobierno constitucional que garantizaba la firmeza y validez de las rendiciones.

Veamos lo que pasaba en la ciudad de Veracruz en extractos tomados de las noticias publicadas por los periódicos del día en aquella ciudad, *El Progreso* y *La Reforma*.

Marzo primero. Fondea en Sacrificios el bergantín de guerra español *Alcedo*.

Una guerrilla exploradora llega hasta la casilla número 6 del ferrocarril fuera del alcance de las baterías de la plaza.

Otra avanzada se presenta por Casa de Mata á cuatro millas de la ciudad.

Unos guardias nacionales de la Rivera conducen á la plasa seis prisioneros de la sección de Negrete.

Mr. Aldham, comandante del buque de guerra inglés *Valorous* pide permiso para pasar al campo enemigo á conducir pliegos de su gobierno para la legación y para Miramón. Se le da la licencia y sale acompañado del hijo del cónsul inglés. Se presenta á Miramón y le entrega copia del siguiente despacho que Lord John Russel dirije al encargado de negocios de México.

El gobierno de S. M. vería con satisfacción que hubiese un armisticio de seis meses ó de un año, con el objeto de nombrar una asamblea nacional, que elegida imparcialmente pudiese proporcionar un gobierno al país.

El gobierno de S. M. no trata de ninguna manera de prescribir cual debe ser este gobierno, esperando que por su naturaleza prometa estabilidad y orden. Con este fin, el poder ejecutivo deberá tener un carácter de permanencia.

Deberá decretarse un armisticio general proclamando la tolerancia civil y religiosa, pues sólo con algunas concesiones de las partes beligerantes se podrá esperar el restablecimiento de la paz.

Si este consejo ofrecido por el bien de México, no es ateptado, el gobierno de S. M. B. se verá precisado á pedir reparación á los dos partidos por los perjuicios que han sufrido los súbditos ingleses.

Leerá V. y dejará copia de este despacho al ministro de relaciones, comunicándolo igualmente al capitán Aldham para el gobierno de Veracruz, cuidando de manifestar que está V. dispuesto á entregar á este oficial toda proposicion que haga el gobierno central para conseguir un arreglo.

Ya estaba empezada esta comunicación cuando llego aquí el mensaje del Presidente de Estados Unidos. El señor Presidente propone cambiar la política seguida por Estados Unidos, con el objeto de dar al partido liberal del Sr. Juárez el triunfo sobre el partido clerical del general Miramón. Pero el gobierno de S. M. no tiene ninguna esperanza de ver restablecida la concordia, con el triunfo por medio de las armas de cualquiera de los dos partidos.

Tengo el honor & *John Russel.*

Miramón pide tiempo para examinar el asunto, y el capitán Aldham regresa á la plaza á las seis de la tarde, advirtiendo que espera respuesta del campo enemigo.

Día dos. Miramón no tiene en Medellín mas que mil hombres y seis piezas ligeras. Dispone una sección para que vaya á Alvarado.

Dos oficiales de la marina americana pasan al campo enemigo á tener una conferencia con Miramón.

A las seis de la tarde aparece una sección del enemigo dirigiéndose á la ciudad con bandera de parlamento. El comandante Jacinto Robleda con cuatro lanceros sale á su encuentro y recibe pliegos para Mr. Aldham, de Miramón y de Díaz. Los pliegos son remitidos por el gobierno á bordo. Según la *Reforma*, la escolta del parlamento se componía de cuatrocientos hombres, entre los que iban oficiales facultados y el mismo Miramón disfrazado para reconocer la plaza. El *Progreso* no confirma esta especie.

A la iniciativa de Russel, Miramón contesta con estas proposiciones:

Primera. Se establecerán negociaciones entre el gobierno que represento y el de Veracruz, donde y como convenga, para arreg ar un armisticio general entre las fuerzas de ambos *partidos* que operan en *toda* la República, con el objeto de convenir durante el mencionado armisticio, el modo de restablecer la paz en la República.

Segunda. Se invitará para que *intervengan* en dichas negociaciones como mediadores, los representantes de las grandes potencias, Inglaterra, Francia, *España*, Prusia y la República de los Estados Unidos.

Tercera. Después de convenidas yverificadas las condiciones por *ambos gobiernos*, las fuerzas beligerantes suspenderán las hostilidades en *toda* la República. El gobierno que represento *las suspenderá inmediatamente contra la plaza de Veracruz.*

Cuarta. Ninguno de los dos *gobiernos que mandan eu el país* podrá hacer tratados con las potencias extranjeras, ni ratificar los que hayan celebrado, sin la intervención y el consentimiento del otro. Este principio no comprende los tratados cuya ratificación ha sido comunicada oficialmente al gobierno que la hizo, ni tampoco los que se han hecho conformes con las formalidades prescritas por las leyes que reconoce el gobierno que los ha celebrado por parte de México.

Quinta. El pago de los derechos que causen los buques en Veracruz, dado caso que el gobierno á quien represento decida la

apertura de este puerto, se hará conforme al arancel, remitiendo la parte que deba ser pagada en México, precisamente á la Tesorería general de la Nación, que se encuentra en dicha ciudad, ó en libranzas giradas á favor de los ministros encargados de esta tesorería.

Sexta. Una asamblea compuesta de los funcionarios que hayan ocupado en la República los destinos públicos de alta gerarquía desde el año de 1822 hasta 1853, elegirá un presidente provisional de la República, fijará las bases que deberá observar la administración provisional y se encargará de formar la Constitución, que no regirá hasta que sea aprobada por la mayoría de los ciudadanos mexicanos.

V. comprenderá, señor capitán, las razones en que se fundan la equidad y la delicadeza de las proposiciones indicadas; V. se hará cargo de cual es el espíritu del gobierno que represento.

Soy, señor capitán, & *Miguel Miramón.*

A las siete de la noche Juárez reune el consejo de ministros.

Día tres. Comunicadas por Mr. Aldham al gobierno constitucional la iniciativa de Lord Russell y las proposiciones de Miramón, estas son desechadas con energía y dignidad por Juárez con el acuerdo unánime de sus ministros, por no haberlas presentado directa y oficialmente Miramón, no obstante que en las palabras subrayadas reconoce implícitamente la existencia del gobierno constitucional.

Una lancha cañonea á una fuerza reaccionaria en la playa de la Antigua.

Salen fuerzas reaccionarias para Alvarado, de donde ha emigrado toda la población.

Se sabe de Campeche que el bergantín *Hércules* y la goleta *Brillante* vienen á reforzar la escuadrilla de los constitucionales, el primero con seis cañones y la segunda con cuatro.

A las once de la noche se siente un fuerte terremoto de muy corta duración.

Día cuatro. Salen de la plaza tres secciones del cuerpo de reserva á recorrer el campo hasta la altura inmediata á Casa de Mata y regresan al obscurecer sin haber encontrado al enemigo.

El gobierno retira el *Execuateur* al cónsul de los Estados Unidos Mr. Fuyman, por estar siguiendo una conducta contraria á la política de su país.

Toda la prensa combate la iniciativa de Lord Russell.

Día cinco. Al amanecer, el enemigo se presenta en el Espartal. Ya salido el sol, bajan sobre Casa de Mata 200 caballos para proteger la sección que va á Alvarado. Los exploradores avanzan hasta Los Pocitos; á las doce bajan al Cementerio, pero una bomba los pone en fuga.

Otros grupos de caballería é infantería se ven por la falda y altura de Casa de Mata. Una parte se vuelve á Malibran y otra se va hasta la playa de los Hornos.

Detrás de las ruinas de Malibran están dos carros del enemigo. Sus trenes están tendidos en el camino de Medellín.

Todos los artilleros de la plaza están con mecha en mano.

En la noche algunos proyectiles huecos caen sobre el enemigo. Una granada les mata un oficial.

Intentan construir un camino de Malibran al Cemonterio por entre el bosque.

Proclama el comandante Zamora al batallón de artillería.

Día seis. Llega un bote de la Antigua. Ni allí ni en San Carlos hay enemigo.

Se sabe que una mina que estalló en el camino, voló á nueve hombres de la escolta de Miramón.

Avisan de Sisal que se está alistando la fragata *Catalina* para perseguir á Marín, conforme á las órdenes del gobierno que ha declarado buena presa los buques de la expedición pirática.

Por la mañana la infantería enemiga se mueve de Malibran al Cementerio. Otras fuerzas de Casa Mata bajan en distintas direcciones.

Al medio día, detrás del Médano del Perro, se descubre un gran número de zapadores. Los fortines les lanzan una lluvia de granadas que los hace huír á espaldas del cerro.

A las dos y media de la tarde aparece la flotilla de Marín: dos buques el *Correo núm. 1* y el *Marqués de la Habana*, vienen sin bandera. Al pasar frente á Ulúa, la fortaleza les pide la banpera y no contestan. La piden los buques americanos y tampoco se les responde. Marín se presenta como pirata con buques no armados en puerto mexicano y con tripulación extranjera.

Recorre la costa desde la Antigua hasta Antón Lizardo donde